

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la ññez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la ññez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

SUMARIO.

La Piadosa Obra. Participación al fruto espiritual de seis misas cotidianas perpetuas.

Un secreto para ser rico.

Es tiempo de obrar.

ITALIA. Fábrica de papel en Mathi, é imprenta del Oratorio de San Francisco de Sales.

Mons. Juan Cagliero, Ilmo. Obispo de Magida y Vicario Apostólico de Patagonia.

Gracias de María Auxiliadora.

Fiesta de familia en nuestro Oratorio de Turin.

Conferencias Salesianas en Faenza, Parma, Lugo, Tolentino, Milán etc.

TIERRA SANTA: *Belén.* Asilo de la Santa Familia.

FRANCIA. Talleres Salesianos de San Pedro en Niza.

Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

los santos, ni las alabanzas de toda la corte celestial son nada comparados con el sacrificio que el Hijo de Dios hace de su cuerpo y sangre adorables. El valor de la misa es infinito. Por grande que sea la ingratitud de los hombres é innumerables que sean sus crímenes el Santo Sacrificio aplaca la divina justicia y es origen de nuevas é inagotables misericordias. Si queremos implorar perdón y reparar nuestras culpas, obtener la victoria de nuestras pasiones y la perseverancia en el bien, la preservación de los peligros que nos amenazan y la prosperidad en nuestros intereses materiales, la curación de una enfermedad y la paz de nuestra casa y familia no hay plegaria ni ofrenda alguna más eficaz que el santo Sacrificio. De aquí que sea el sol de los ejercicios espirituales, el corazón de la devoción y el centro del cristianismo, en sentir de san Francisco de Sales.

Provechoso en sumo grado á los vivos no lo es menos á las almas del Purgatorio. Descendamos allí con el pensamiento y oigamos á aquellas almas que parten el corazón con sus gemidos: allí está quizá nuestro padre ó madre, un hermano, un amigo.... Esas almas hijas

LA PIADOSA OBRA

Participación al fruto espiritual de seis misas cotidianas perpetuas.

Como el santo Sacrificio sea la renovación del padecido por Nuestro Señor Jesucristo en la cruz para obrar nuestra redención, no hay á los ojos de Dios homenaje alguno más apreciable y meritorio. Ni las oraciones y buenas obras, ni las penitencias y martirios de todos

del Cielo y herederas de la gloria aspiran con vivas ansias á la patria eterna. Sin quejarse de Dios, cuya justicia y santidad adoran y bendicen, padecen indecibles tormentos y claman diciéndonos: *Tened piedad de nosotras; no nos olvidéis tan pronto; aliviad por caridad nuestra suerte, que sabremos después ayudaros generosamente desde el cielo.*

¿Y cuál es el sufragio que prefieren? ¿Qué nos dicen ellas mismas en las visiones con que han sido favorecidos tantos siervos de Dios? — Haced que se apliquen algunas misas en favor nuestro, es lo que repetidamente exclaman.

Ahora bien: no todos pueden hacer grandes limosnas ni mandar celebrar tantas misas como su devoción les inspira, ya para beneficio propio, ya para el bien del prójimo y en especial de los difuntos; pero rara es la persona á quien no es posible aprovechar los beneficios de la *Piadosa Obra* establecida en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, obra aprobada, bendecida y elogiada por el Santo Padre y para gozar de la cual, como en otra ocasión lo hemos dicho, basta concurrir con la limosna de una peseta para el Asilo del Sagrado Corazón, fundado en Roma por el Instituto Salesiano, con el fin de albergar y educar niños pobres.

La importancia de esta Obra, las grandes ventajas que reporta á los fieles nos mueve á llamar de nuevo la atención sobre ella.

Con la limosna de una peseta, que se eroga tan sólo una vez, el donante tiene derecho de formar intención para la celebración perpetua de seis Misas diarias, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, tanto para provecho propio como de otras personas, vivas ó difuntas, y de cambiar la intención cuantas veces quiera.

Puede inscribirse también á los párvulos, á los ausentes y á cualesquiera personas, aunque ellas lo ignoren y asimismo á los difuntos.

Deseando participar ó hacer participar más abundantemente del fruto de la *Piadosa Obra*, cada uno puede repetir dicha limosna de una peseta y multiplicar cuanto guste las inscripciones para sí ó para otros sean vivos ó difuntos.

Todos los inscritos, á más de la aplicación de las Misas, participarán perpetuamente: 1° de la recitación del santo Rosario y bendición con el Santísimo

Sacramento que cada día tienen lugar en aquella iglesia; 2° de las funciones religiosas que día á día se celebran en la capilla de los niños del Asilo; 3° de la Misa que diariamente oyen los alumnos; 4° de todas las demás funciones, novenas, fiestas y solemnidades que se celebran en dicha iglesia y capilla; 5° de todas las oraciones y buenas obras del Instituto Salesiano y alumnos de sus casas, colegios, asilos, oratorios festivos, misiones, etc.

UN SECRETO PARA SER RICO

Cayó en manos de cierto joven un libro titulado: « *Medio fácil de ser rico, puesto al alcance de todo el mundo.* » Imaginaos si despertaría su interés... ¡ *Ser rico!* era su sueño dorado.

El libro decía entre otras cosas lo siguiente: « Ahorrad un centavo en cada uno de vuestros gastos y seréis siempre rico... Tened una caja cuidadosamente cerrada y obligaos á depositar todos los días en ella una moneda del valor que queráis: al fin de un año os encontraréis con un tesoro... Gastar sin necesidad algunos céntimos cada día es arrojar por la ventana algunos escudos al año, un caudal al cabo de diez años... Aplazad para mañana la compra de un objeto que deseáis procuraros hoy.... mañana quizá lo encontraréis menos necesario. Separad, entonces, el dinero que os hubiera costado y veréis en poco tiempo la gran suma que habéis economizado. »

Esta lectura le hizo reflexionar. Su pensamiento fué subiendo, subiendo hasta llegar á una región superior. El ángel tutelar parecía murmurar algunas palabras á su oído y decirle: « Hacedos de tesoros en el cielo, donde ni el moho ni la polilla los consumen, y en donde los ladrones no los desentierran ni roban... Si tenéis mucho, dad bastante; si poco dad de lo poco con buen corazón; así os haréis de un gran tesoro para vuestros días de apremio... El que da á los pobres no conocerá la pobreza... Haced limosna y Dios os recompensará. »

En verdad, razonó consigo mismo, de cuantos gastos he hecho, lo mejor apro-

vechado es lo que está puesto en la cuenta de mis buenas obras y hará valer mi ángel de guarda el día que se me llame á juicio.

Alentado con estos pensamientos, tomó con placer una moneda y se dijo: *La depositaré en el banco del cielo...* Y fué anotando en su libro: *Para los pobres... Para enfermos... Enseñanza católica... Propagación de la fe... Obra de la Santa Infancia... Olla del pobre... Construcción de un templo...*

Cumplió así las inspiraciones de su ángel que parecía decirle: *Dios es ahora vuestro deudor... Os pagará el ciento por uno: estad seguro..* Y jamás revisaba su libro de cuenta sin sentir inexplicable satisfacción.

Muchos creen ser dueños absolutos de los bienes que poseen, de tal modo que, en su concepto, si quieren, pueden hasta arrojarlos al mar. Error lamentable y funesto. Dios infinitamente justo, sabio y pródigo, al crear ricos y pobres, ha impuesto á los primeros el deber de ser limosneros, sin altivez, reconocidos á la bondad de Dios, dispensador de todo bien; y á los segundos el de ser pacientes en la indigencia y agradecidos á sus bienhechores. Quien viste con esplendor admirable los lirios del campo y proporciona alimento á las aves atiende con providencia inefable á los pobres. ¿No es acaso su padre como lo es de los ricos? Sí, ciertamente, y los ama tanto que el bien que á éstos se hace lo considera como hecho á Él mismo, y no deja sin recompensa ni un vaso de agua dado en su nombre. Y tanto estima Dios la caridad con los pobres, que dice: *Dad y se os dará. Es más ventajoso dar que recibir. Parte tu pan con el que tiene hambre y da albergue á los pobres peregrinos, cubre al desnudo y no desprecies la carne con que has sido formado. Si esto haces, brillarás como la luz de la mañana, y tu virtud irá delante de tu casa y colmado serás de gloria. Entonces invocarás el Señor y te oirá; clamarás y te dirá: Aquí estoy. Rescata tus pecados con la limosna. El que es misericordioso con el pobre, presta al Señor con interés, y el Señor le pagará con creces. Dichoso el que atiende al pobre; en el día malo le librará el Señor (1).*

Es más: impuesto el precepto de la limosna con los bienes superfluos al pro-

pio estado, al que quiere llegar á la perfección Dios le ayuda aún con particular consejo. ¿Y qué consejo le da? *Si quieres ser perfecto, le dice, vende todo lo que tienes y dalo á los pobres, con lo que poseerás un tesoro en el cielo (1).*

No es una metáfora ni una hipérbole, sino palabra infalible y consoladora, que vemos cada día puesta en práctica en el seno de la Iglesia. Esto es lo que hacen cuantas personas entran en religión. Renuncian á todo y nada pueden poseer: su tesoro lo tienen entero en el cielo.

Mas si no á todos es dado seguirlo, á nadie faltan medios de hacer limosna. Basta quererlo. No esté la mano extendida para recibir y encogida para dar (2), porque el Señor puede entonces quitarnos lo que nos ha dado, y porque nos privamos así de bienes indeciblemente mayores. San Felipe Neri marchaba en cierta ocasión por un camino apartado cuando se le presentó un ángel en figura de pordiosero que le tendió la mano suplicante. Felipe le dió todo el dinero que llevaba. « Muy bien, Dios te lo pagará, le dijo el mendigo; yo quería probar tu caridad. » Y desapareció. Cierta día de invierno San Martín encontró en Amiens un hombre casi desnudo que pedía limosna. Movidó á compasión y sin tener otra cosa que sus armas y traje militar, desenvainó la espada, dividió su capa y dió la mitad al pobre para que se cubriese. Tan bella acción no quedó sin recompensa. Durante la noche siguiente Martín vió á Nuestro Señor revestido con aquella media capa y oyó que decía á una corte de ángeles que le rodeaba: « Martín, catecúmeno aún, es quien me ha dado esta capa. »

La vida de los santos está llena de rasgos semejantes y de manifestaciones divinas no menos sorprendentes. Si no les imitamos en la penitencia, imitémosles en la caridad, y atraeremos las bendiciones del Señor sobre nosotros y nuestros bienes, sobre nuestros intereses temporales y eternos.

(1) *S. Lucas*, cap. XIX.

(2) *Eccles.* IV.

(1) *Isaias*, LVIII. — *Dan.* IV, 24. — *Prov.* XIX. Ps. XL, 1.



ES TIEMPO DE OBRAR

contra la prensa impía y perniciosas lecturas.

El profeta David con vivo entusiasmo de amor y celo se dirigía á Dios Nuestro Señor diciéndole: — Es tiempo de obrar, Señor: tus enemigos han arruinado tu ley.

En nuestros días esta misma aspiración no deja de ser oportunísima. Los enemigos de la Iglesia y de la religión, los enemigos de Dios no descansan, antes bien tratan de arruinar, destruir y disipar todo lo que sabe de religioso y moral.

Niegan las verdades reveladas por Dios, desprecian las leyes divinas, blasfeman á Jesucristo y á su Evangelio, hacen guerra á la Iglesia y á sus ministros, inventan mentiras y calumnias, profesan y divulgan doctrinas perversas y deshonestas, corrompen las mentes y corazones de todos. Y al considerar semejante desgracia, ¿qué ánimo generoso podría impedirnos exclamar hoy con el santo y real Profeta: — Es tiempo de obrar, Señor, puesto que los pecadores han llegado ya al colmo de su malicia y arruinado tu santa ley?

Sí, roguemos á Dios Nuestro Señor se digne refrenar el ímpetu de sus enemigos; pero al mismo tiempo recordemos que á la oración debemos unir también nuestra obra. En la antigua y nueva ley, Dios, para hacer el bien é impedir el mal, se sirvió siempre de los hombres que eran más devotos suyos para difundir la verdadera religión sobre la tierra. Quiso fuesen sus cooperadores los sacerdotes y seglares, y hoy invoca todavía el auxilio de unos y otros con el mismo fin, y por esto nos dice también por medio de su Vicario: — Es tiempo de obrar, hijos míos: despertad, levantaos y salid á la batalla.

Recordad las férvidas palabras que nuestro Supremo Pastor, el sabio é invicto León XIII, dirigía á los católicos en su Carta Encíclica: *Et si nos*. Todos los que aman la religión católica, sepan que es ya tiempo de no dejarse caer por ningún motivo en los brazos de la indiferencia é inercia, puesto que ninguno queda tan pronto oprimido como él que se abandona á una necia seguridad.

Pidamos, pues, con todo nuestro corazón al Señor que nos auxilie; pero no descuidemos hacer por nuestra parte todo lo que la razón y la religión nos imponen, á fin de ser también sus coadjutores, *Dei adiutores*. Cuando los derechos del padre ó de la madre son violados, toca á los hijos el defenderlos; cuando es asaltada la familia, cada miembro debe salir en su defensa.

Por cuyo motivo deseáramos que nuestros Cooperadores estuviesen alerta y excitasen su

celo en un punto que nos parece de suma importancia.

Hoy día los enemigos causan grandes estragos en la heredad del Señor, sobre todo por medio de la mala prensa, por medio de libros, periódicos y diarios impíos y corruptores, buscados y leídos por muchos. Todos quieren leer y en tanta muchedumbre de libros, los más leen lo que es malo, y absorben el veneno sin advertirlo.

Parecen estos tiempos los predichos por el Apóstol: — Vendrá tiempo, dice, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, por deleite de su oído; y apartarán los oídos de la verdad y los aplicarán á las fábulas.

Es tiempo que os pongáis con todo vuestro celo á la prensa malvada; es tiempo que la reprimáis con todas vuestras fuerzas é industrias de vuestro ingenio.

Sí, reprimidla con sostener y promover la difusión de la buena prensa, con asociaros, suscribiros y aconsejar á otros que se suscriban á diarios y publicaciones de sanos principios, religiosos y morales; reprimidla con distribuir libros y periódicos buenos, con prestarlos y regalarlos y hacerlos pasar de una en otra mano, de familia en familia; reprimidla con señalar la ponzoña que contienen los libros que tratan algo contra la religión y las buenas costumbres; reprimidla con no dar nunca ni siquiera un céntimo á los que escriben, publican ó venden hojas y libros perversos; replinidla con aconsejar á los parientes, amigos y conocidos, á no recurrir jamás á la prensa malvada ni para saber noticias, ni para promover sus propios intereses temporales; reprimidla con romper los diarios, periódicos y revistas de mala fama, que viniesen á caer en vuestras manos, á fin de que, después de haber pervertido quizá á alguna alma incauta no perviertan aún alguna otra en vuestra casa ó fuera de ella. Hagamos en una palabra encarnizada guerra á la mala prensa, guerra á los libros, diarios y periódicos contrarios á la religión católica y á su sana moral.

(De *El Círculo Católico*).

FABRICA SALESIANA DE PAPEL

en Mathi

È IMPRENTA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES
en Turin

Una fábrica de papel como la de que hemos hablado en nuestro *Boletín* anterior, la cual elabora una hoja de un metro y setenta centímetros de ancho y de más de quinientos de largo por hora; es decir una cinta capaz de alcanzar á la cumbre de los Alpes en tres

días, representa ciertamente una organización y actividad sorprendentes. Y si bien son dignas de verse allí en movimiento perfectamente regular y uniforme las diversas máquinas que obedecen á una fuerza motriz de 300 caballos, y no es menos de reparar la enérgica é indispensable acción del agua y del fuego para la metamorfosis de los trapos: esto es de su blanqueo mediante dilatado cocimiento y lavado; su coloración con sustancias preparadas al efecto, y su conversión en papel al pasar por una larga y prolija serie de cilindros metálicos, sin embargo lo que en aquel establecimiento causa más singular maravilla es el buen concierto del numeroso personal que en tal industria se emplea, y la paz de que todos gozan ganando honrado salario, con producir un papel de bien sentada fama por su bondad y económico precio.

La máquina de la fábrica está dispuesta de modo que con ella se puede trabajar papel de mil clases; blanco ó de color; para imprenta, música ó dibujo; ya el de primera suerte destinado á convertirse en moneda legal y corriente, ya el de marca mayor para estampar mapas ó cromolitografías; tanto el continuo, que pintado y decorado se emplea en adornar las paredes de las habitaciones, cuanto el de estraza y otros aplicables á sin número de curiosas industrias, como flores de mano, abanicos, quitasoles, pantallas, canastillos, faroles chinoscos, etc.; sin hablar del que plegado y conglutinado se transforma en cartón, con el cual se fabrican cajas, bandejas, floreros y otros objetos de arte, mesas y hasta muebles, puertas y estatuas: y puede verse hoy día en Bergen (Norvègia) una de las más singulares aplicaciones del papel, cual es una cómoda y graciosa iglesia con capacidad para mil personas, y la cual acaba de construirse únicamente con papel cartón, llamado por su dureza cartón-piedra.

Con todo una fábrica semejante exige crecidos gastos para su planteación, y las entradas de ésta sirven aún para pagar los costos ocasionados y los múltiples trabajos establecidos por el Instituto Salesiano en aquella localidad.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior que gran parte del papel que en Mathi se produce pasa á servir en las imprentas del propio Instituto; á saber, en las existentes en Turín, San Benigno Canavese, San Pier d'Arena, Niza, Lila, Marsella, Barcelona, Buenos Aires, Niechteroy, San Pablo y Lorena del Brasil etc.

Don Bosco, comprendiendo la gran influencia de la prensa en la sociedad moderna, determinó contrarrestar en la medida de sus fuerzas la difusión de las malas lecturas, y estableció desde luego en el Oratorio de San

Francisco de Sales una imprenta que no tardó en desarrollarse extraordinariamente.

Dícese que Guttemberg, cuando inventó la estampa, tuvo un sueño en que de un modo alegórico previó los futuros destinos de aquella. Parecióle ver un manantial de agua purísima que daba origen á dos ríos, uno de los cuales se conservaba cristalino como la fuente misma, al paso que enturbiado el otro, sus aguas llegaban á ser repugnantes, malsanas y pestilentes.

En dicho Oratorio no se contemporiza ni transige con la impiedad.

Es curioso ver allí junto á unas cuatro hermosas máquinas para fundir tipos y al lado de los trabajos de grabado, litografía y estereotipia diez poderosas máquinas de imprenta, montadas conforme á los adelantos más recientes y en constante movimiento. Unas estampan, para nuestros Cooperadores, los *Boletines* en italiano, francés, español é inglés, en tanto que otras imprimen libros escogidos para la enseñanza, ediciones expurgadas de los clásicos y obras recomendables de todo género.

Y así como la fábrica de Mathi ocupa mujeres que no cuentan con más recurso que su trabajo y niñas pobres dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora, los talleres de esta imprenta dan trabajo á multitud de niños, en gran parte huérfanos, que reciben educación de los Salesianos. Se pueden contar ya por millares las obras estampadas en estas máquinas, los libros instructivos, morales y religiosos, entre los cuales son de notarse los correspondientes á las *Lecturas Católicas* fundadas por el mismo Don Bosco. ¿Quién puede imaginar el resultado de tan preciosa semilla? Cada día somos testigos de los beneficios reportados con ellas, de verdaderas conversiones obradas por la gracia de Dios al servirse de tan humilde instrumento.

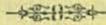
En la fábrica de papel de Mathi como en las máquinas de imprenta del Oratorio de San Francisco de Sales se ve la mano de Dios que no cesa de bendecir las obras de su siervo; por esto cuantos las visitan exclaman: *¡Es un milagro de Don Bosco!*

Bien ha dicho el Excmo. Sr. Donato Veluti de S. Clemente, Obispo titular de Oropa: « No era Don Bosco un hombre rico en caudales, sino que de ellos estuvo tan desgraciado y cercado de pobreza, que un solo campo que tenía vendió para dar de comer á sus chiquitos. Si algunas riquezas tuvo, estas fueron extrema confianza en Dios y gran caridad para con todos. Y cuéntase que obró grandes portentos que nos colman de maravilla y que apenas puede creer nuestra fe floja y escasa. Repetidas veces favoreció el Señor á este humilde sacerdote con aquellas especiales gracias que los teólogos llaman *gratis datae*. Señores, yo nada afirmo por cuenta propia, y refiriendo lo que sé y me han dicho soy muy cauto y guardaréme

en adelantarme al juicio de la santa Iglesia. Pero si un Soberano Pontífice dijo que los milagros mayores de santo Tomás de Aquino eran los capítulos de la *Suma Teológica*, séame permitido el decir: ¿Para qué buscar milagros en la vida de Don Bosco? ¿Sus milagros verdaderos y más preciosos no son acaso sus casas, sus oratorios, y esa muchedumbre de niños que ha conseguido salvar? ¿No son por ventura estos milagros bastantes en calidad y número? Señores, la vida de Don Bosco ha sido un milagro continuo: esto puedo decir sin que os sepa decir otra cosa. »



MONSEÑOR CAGLIERO



(Del periódico de Viedma, titulado *Rio Negro*).

Este prelado distinguido de la institución Salesiana, salió en la última galera hasta la capital federal, de donde se embarcará para Europa.

Obrero inteligente é infatigable, mucha parte de nuestros adelantos son debidos á su constante labor y desvelo.

Virtuoso, afable y honrado, era considerado y respetado por estas poblaciones que le han contado siempre como pastor cariñoso é inmejorable amigo.

Deja, pues, entre nosotros el sentimiento por su ausencia, á la vez que las huellas preciosas de sus obras, que nos consuelan y que no se borrarán jamás, porque son de carácter trascendental, llenas de sinceridad y amor.

Él tampoco se olvidará de estos pueblos en que tanto y tanto ha batallado por inculcar las ideas morales de la sociedad sobre las bases sólidas de la religión, propagando al mismo tiempo con excelentes resultados la luz del saber en infinidad de escuelas esparcidas en el territorio y establecidas por él.

Ha instituído sociedades de beneficencia, creado un hospital, recogido huérfanos, repartido consuelo entre los enfermos, dotado al público de un médico y botica y hecho practicar la caridad, distribuyéndola ampliamente entre los menesterosos.

Tal es, á grandes rasgos, el cuadro de los actos que nos deja á la contemplación de todos, para que con criterio sereno podamos medir lo que puede la fe divina, ejercida por apóstoles dotados de inteligencia y voluntad.

Monseñor Cagliero es, pues, digno de nuestra admiración más profunda.

¡Feliz coincidencia! á nosotros nos tocó

saludarle en la prensa al arribo á estas playas, augurando su venida como precursora de grandes obras, y hoy realizadas, nos toca despedirle.

¡Ojalá que todas nuestras predicciones tuvieran siempre igual resultado!

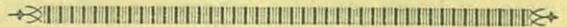
Cumplió todos nuestros ideales en un tiempo relativamente corto, y hoy parte al viejo mundo satisfecho de estos pueblos y satisfecho de sí mismo, á juntar nuevos elementos de vida que incorporará á su retorno á nuestros destinos, ensanchando así la acción de nuestros adelantos.

Allá, al otro lado del mar, aclamará nuestros progresos y en medio de la grandeza y rodeado de millares de admiradores, su corazón dedicará un lugar preferente á estas playas apacibles donde se levantan Viedma y Patagones, pueblos ligados íntimamente á sus más queridas afecciones; donde si bien es cierto que ha sufrido penas y contrariedades, es innegable también que ha experimentado consuelos y demostraciones infinitas.

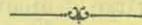
Estas palabras que encierran los sentimientos de la población desnudas de adulación, y dictadas por la verdad, sirvan al ilustre viagero de testimonio del alto aprecio que todos le tenemos, debido á sus virtudes y grandes obras realizadas en favor de nuestros progresos y nuestra cultura moral y material.

¡Adios! y que su viage lo realice con la mayor felicidad, para poder muy pronto saludarle nuevamente entre nosotros.

Junio 9 de 1892.



Gracias de María Auxiliadora



Curación obtenida por intercepción de María Auxiliadora. — José Casalini hacía cuatro años que padecía una pulmonía crónica, acompañada de gran postración y debilidad y de una angina que apenas le permitía sacar la voz. Agréguese á esto que no podía ya retener alimento alguno en el estómago. Todos los remedios tomados en el hospital de Pavía, y después en Turín bajo la atención del célebre doctor Bossolo habían sido ineficaces. Sin esperanza alguna en los hombres, recurrió por fin á María Auxiliadora, y abandonando toda medicina, puso en la Santísima Virgen toda su confianza. La Madre de inefable bondad premió su fe: desde aquel momento el mal comenzó á ceder: recobró la voz natural, se le regularizó la digestión y á poco se restableció en tal manera que todos los que le conocían no cesaban de mirarle llenos de maravilla. Reconocido él á tan señalada gracia, no cesa de publicar que María le ha vuelto á la

vida, y para expresión de su gratitud y memoria del hecho le envía el anillo de oro que le acompaño. « Este es el regalo nupcial que hice á mi esposa, me dijo; ahora de común acuerdo lo ofrecemos muy de corazón á María Auxiliadora á quien debo mi curación. »

De V. R. afmo. SS.

LUIS BALZANI.

Villabiscossi, 30 de abril de 1889.

* * *

Curación instantánea. — Desde la edad de siete años, venía sufriendo males penosísimos é incurables. Si bien los médicos no cesaban de atenderme, apenas conseguían producirme algún alivio y me daban esperanza alguna de sanar.

Un día me ocurrió el feliz pensamiento de hacer un voto á María Auxiliadora, que tantas gracias concede á sus devotos, según había yo leído en el *Boletín Salesiano*. Me encomendé con viva fe á su patrocinio, y en el instante mismo desaparecieron todos mis males y me sentí perfectamente sano.

Jamás podré expresar el consuelo y la gratitud que me llenaron entonces el corazón.

No cesaré de manifestar mi reconocimiento á María en el tiempo y por toda la eternidad.

BELLINO MUNERATO.

Fratta Polesine, 25 de abril de 1892.

* * *

Un misionero salesiano debido á la bondad de María. — Hace ya nueve años que la Santísima Virgen me concedió una señaladísima gracia. Era simple clérigo y estudiante de filosofía en la Casa Salesiana de San Benigno Canavese, cuando una mañana de enero, corriendo y jugando con mis compañeros, caí y sufrí un fuerte golpe al azotar el cuerpo en la basa de un pilar. Conducido á la enfermería y puesto en cama se llamó sin demora al médico, el cual me ligó fuertemente la espalda derecha, donde notó una grave rotura. A poco, en vez de mejorar, me sobrevino aguda fiebre que no me dejaba reposar ni de día ni de noche. Temíase por mi vida y era inminente una seria amputación.

Afortunadamente recordé entonces las palabras de Don Bosco: *El que quiera obtener gracias de María, ayude nuestras Misiones*. Reflexioné un rato y luego, encomendándome á María Auxiliadora le prometí que si me restituía la salud y lo tenían á bien mis superiores me consagraría al servicio de Dios en las Misiones y publicaría la gracia. Dormí entonces tranquilamente hasta el otro día. Me levanté al toque de la campana como los demás compañeros y con maravilla del enfermero, de los superiores y de toda la casa seguí el horario establecido por el reglamento.

La enfermedad había desaparecido completamente, de tal modo que para asegurarme más y más de que había recobrado toda la fuerza de mi espalda herida, cargué sobre ella un gran banco sin dolor alguno. La gracia era notoria y manifiesta: María Auxiliadora se había dignado escucharme.

Referí en consecuencia al Director de la Casa, el señor Don Julio Barberis, mi promesa y luego á Don Bosco y expresé mi voluntad de venir á servir en las misiones, si era del agrado de mis superiores. Pasaron algunos años, durante los cuales tuve tiempo de terminar mis estudios y recibir las órdenes sagradas, hasta que en 1891, obediendo á la voz de mis superiores, partí para Colombia, contentísimo de dar cumplimiento á mi promesa.

No es esto todo: de tiempo atrás sufría mi padre de un cólico tenaz y doloroso. Mucho me afligía su estado y se me partía el alma al darle el abrazo de despedida. ¡Oh cuánto rogué por él! ¡y cuán grande es la bondad de María Auxiliadora! Díome mi padre su beneplácito para cumplir mi propósito, y el día mismo de mi partida, el 4 de febrero de 1891 ella le daba la salud perdida, de una vez y completamente, sin que haya padecido desde entonces ni un sintoma del mal, como me lo asegura en repetidas cartas.

Aun más: el día primero de la fiesta celebrada en honor de María Auxiliadora aquel mismo año un hermano conseguía exhonorrarse del servicio militar, y casi al mismo tiempo otro sorteaba para el mismo servicio un número favorable para poder continuar sus estudios como clérigo salesiano.

Por fin el hermano menor lleno de júbilo conseguía entrar en el Oratorio Salesiano de Turín. Dios quiera que sea también un día hijo de Don Bosco.

Así seremos tres doblemente hermanos en la Congregación, á más de una hermana religiosa en las Hijas de María Auxiliadora. Perdonéme esta manifestación un tanto íntima, y no se diga: *non erat hic locus*, pues creo sería imperdonable que al referir una gracia temporal no hiciera mención de la gracia por excelencia como es la de la vocación religiosa.

Me persuado cada día más de la razón que Don Bosco tenía para prometer á nombre de María Auxiliadora todo género de bendiciones y gracias á los bienhechores de las Misiones Salesianas. No dudo que los Cooperadores de nuestras misiones son hijos predilectos de María Auxiliadora, como lo prueban día á día innumerables hechos. Ciertamente que los que ponen su confianza en María serán felices en el tiempo y en la eternidad.

MAYORINO OLIVAZZO

Misionero Salesiano.

Bogotá (Colombia), 31 de enero de 1892.

FIESTA DE FAMILIA en nuestro Oratorio Salesiano

El 24 de junio se celebró con un acto literario-musical en honor de Don Bosco, de gratísima é imperecedera memoria, y del heredero de su espíritu y sucesor suyo nuestro amado Padre y Superior Don Miguel Rua.

A un precioso coro de quinientas voces infantiles que entonaba un canto compuesto por D. Bosco mismo en los orígenes del Oratorio, respondía otro coro de trecientos cantores, que con acompañamiento de la banda de la casa ejecutaba magistralmente el grandioso himno del maestro Dogliani. El efecto era admirable é imponente.

Entre las composiciones en prosa y verso llenas de afecto, gratitud y contento conmovió sobremanera un diálogo titulado *El obolo del Obrero*; esto es ochenta liras que los excelentes alumnos del Oratorio festivo presentaban á Don Rua, como fruto de sus sacrificios, haciendo votos por el ensanche del mismo Oratorio, ya estrecho para contener á tantos centenares de niños que allí concurren.

Don Rua, profundamente conmovido, agradeciéndoles tan preciosa ofrenda, y les dijo que recomendaba á la divina Providencia aquellos votos á fin de que convertidas las ochenta liras en ochenta mil se pudiera dar pronto comienzo al trabajo.

Al día siguiente los antiguos alumnos del Oratorio, vinieron á su vez en gran número á conmemorar las bondades sin cuento del querido Padre y expresar su singular estimación á su dignísimo sucesor. Recibieron los alumnos de la casa al son de música y luego en una sala preparada al efecto pronunciáronse elocuentes discursos.

Entre tanto celebrábase en la iglesia de María Auxiliadora una misa solemne con música del Cherubini, Gounod y Palestrina.

Por fin en la tarde tuvo lugar un acto literario-musical más solemne todavía, como que no era ya sólo la expresión de los sentimientos del Oratorio hacia Don Bosco y su Sucesor sino la de toda la Sociedad Salesiana. La numerosísima concurrencia de Cooperadores y demás personas que honraron aquella fiesta de familia con su presencia aplaudieron repetidamente con entusiasmo cada una de las partes de aquel acto y quedaron en extremo complacidas de tan tierna y preciosa manifestación.

CONFERENCIAS SALESIANAS

Faenza.

El 31 de mayo el sacerdote Doctor Don Francisco Cerruti, miembro del Capítulo Superior de la Sociedad Salesiana, por delegación especial de Don Rua hizo en Faenza ante numerosos Cooperadores del Instituto una conferencia, que se dignó presidir Su Ex.^a Rev.^{ma} el Sr. Obispo de la Diócesis. El señor Cerruti refirió el origen, incremento y objeto de la P^{fa} Unión de Cooperadores Salesianos y llamó vivamente la atención al referir importantes hechos de que fué testigo en vida de Don Bosco.

Concluida la conferencia el Ilmo. Señor Obispo encomió altamente la obra providencial de Don Bosco y sus hijos á quienes denominó verdaderos apóstoles de la caridad suscitados por Dios para proporcionar al pueblo la educación que en nuestros tiempos se requiere.

Parma, Lugo, Tolentino.

No menos dignas de mencionarse son las Conferencias dadas en seguida por Don Cerruti en las ciudades de Parma, Lugo y Tolentino. La concurrencia fué en todas partes numerosa. Gente de todas las clases sociales escuchaban inmóviles y con singular interés la palabra fácil del orador que con ardiente celo exponía las ideas y trabajos de Don Bosco y su Instituto, relativos á la educación de los niños.

Milán.

El sacerdote salesiano Don Esteban Trione después de dar varias conferencias en Ivrea, Módena, Ferrara, Venecia, Udine, Vicenza, Verona y Brescia casi todas las cuales fueron solemnizadas con la presencia de los Arzobispos y Obispos diocesanos, siendo por todas partes acogido con gran afecto y entusiasmo, el 14 de junio dió otra en la iglesia de San Marcos de Milán llena de fieles y presidida del Ilmo. Monseñor Rossi.

El orador dió una idea de los colegios, asilos y talleres fundados por Don Bosco, de los seminarios salesianos y misiones del mismo Instituto. Bendito sea Dios, dijo, á quien se debe todo honor y gloria, pues se ha dignado bendecir los trabajos de su fiel siervo no sólo durante la vida de éste sino aun después de su muerte; pues que todas estas obras continúan creciendo y prosperando al paso que se fundan nuevas casas que llenas de vida producen bien pronto los más saludables resultados.

Cuando crecen los peligros y miserias del pueblo es menester redoblar el interés por mejorar su condición. Todos pueden concurrir en su favor: dinero, libros, vestidos, muebles etc., objetos que á veces sirven de estorbo en la casa del rico contribuyen á alegrar la vida del pobre...

El Ilmo. Sr. Rossi mostró en seguida las necesidades del pueblo de Milán y de cuánta importancia es confiar la educación de la juventud á obreros evangélicos, cuyo trabajo se bendice en todas partes. Recomendó de todo corazón las obras salesianas y dijo: Asi como sostenemos un ejército para que defienda nuestros intereses materiales, justo es que sostengamos un ejército de apóstoles que salve la fe y moralidad del pueblo. Milán está con Don Bosco, exclamó; tiene el más vivo interés por sus obras y quiere prestarles su ayuda y protección...

Dada después la bendición con el Santísimo Sacramento pasóse á una sala á tratar de formar una *Junta Protectora de las Obras de Don Bosco*. La *Pía Unión de Cooperadores Salesianos*, llamada festivamente por Don Bosco la *Francmasonería cristiana*, recibió al mismo tiempo numerosas personas que solicitaron inscribirse, deseosas de contribuir al bien de los niños pobres y á las Misiones; y de ganar las singulares indulgencias acordadas por Su Santidad.

nos han abierto el camino indicado por el Señor.

Don Antonio Varáia, nuestro Director, le dará noticia de nuestro viaje; pero yo le diré lo que el procurará callar: esto es que ha cuidado de nosotros con la solicitud del mejor de los padres, aliviándonos las fatigas de todos y fortificando nuestras almas con los santos sacramentos y prácticas de piedad establecidas por nuestras reglas. Todos los hermanos animados de excelente espíritu sufren con gran paciencia las numerosas pruebas y contratiempos que se han presentado, sin dudar que se cambiarán en abundantes bendiciones para provecho de la Misión misma á que vamos destinados.

El tiempo pasado en Alejandría fué singularmente penoso: hemos debido ir de acá para allá por toda la ciudad á causa de una horrible tormenta y nos hemos considerado muy afortunados con encontrar en la tarde un refugio en el *Niger*, es decir en el mismo vapor que nos trajo de Marsella y que nos había sido necesario dejar á causa de que no conducía pasajeros á Jafa. La Noche Buena la pasamos tristemente en dicho barco, si bien á media noche una música medio salvaje saludó el nacimiento del divino Salvador. A la mañana siguiente el Sr. Varáia dijo la misa y nos cupo á todos el consuelo de recibir la santa comunión. Pero nuestro pensamiento volaba al templo de María Auxiliadora, donde con tanta pompa se celebra esta preciosa solemnidad.

No sin peligro nos embarcamos, á eso de las ocho, en el vapor *Khedivie*, que se hallaba anclado á gran distancia: agitadas las aguas hacían bailar á nuestro pobre esquife; pero María Auxiliadora cuidaba de nosotros.

Mañana, Dios mediante, llegaremos á Belén. Entre tanto nos es muy grato manifestar á U. nuestro reconocimiento, y asegurarle que trataremos de ser menos indignos de la bondad con que nos favorece.

A. N.

Jafa, 28 de diciembre de 1891.

**

REV.^{do} Y MUY AMADO PADRE:

Ayer llegamos todos en buena salud á Jafa. El mareo ya se ha echado al olvido, y el contento de la caravana se transparenta en los semblantes.

Gracias á los buenos servicios del Cónsul italiano, hoy á las tres de la tarde podremos continuar viaje á Belén. He celebrado esta mañana la santa Misa en la iglesia parroquial de los RR. PP. Franciscanos y distribuído la comunión á todos los nuestros. Los hijos de san Francisco nos recibieron con gran afecto. El Sr. Canónigo Belloni, fundador de la casa á que nos llama, mandará uno de sus sacerdotes á recibirnos en Jerusalén.

TIERRA SANTA (Belén)

Asilo de la Santa Familia.

En nuestro *Boletín* del mes de febrero referimos la simpática ceremonia efectuada poco antes en el templo de María Auxiliadora; esto es la bendición y adiós del Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana á diez y ocho misioneros que se despedían para emprender camino á Tierra Santa.

Vamos ahora á transcribir las noticias que de ellos hemos recibido más tarde:

El viaje de Marsella á Belén.

REVMO. SR. DON RUA:

¡Tierra Santa! ¡Tierra Santa! Bien comprende U. cuan dulces suenan á nuestros oídos estas palabras y cuan vivos sentimientos despiertan en nuestra alma, sentimientos de amor y gratitud á Dios que nos guía á aquellas playas, y á nuestros Superiores que

Dígnese U. bendecir á sus hijos, la buena voluntad que los anima y sus futuros trabajos.

ANTONIO VARAIA
Sacerdote.

Jafa, 28 de diciembre de 1891.

MUY QUERIDO PADRE:

Hemos ya tenido el consuelo de llegar á Belén y de visitarla rápidamente. El Cielo ha bendecido nuestro viaje relativamente corto, habiendo debido trasbordarnos.

El Sr. Canónigo Belloni y todo el mundo nos han colmado de atenciones.

Pronto visitaré á Jerusalén, para seguir camino de Beitgemal, lugar de mi destino.

No tardará en recibir carta de uno de los nuestros á fin de que el *Boletín* pueda dar noticias á los amigos de Don Bosco.

Dígnese rogar por nosotros y recibir la expresión del profundo afecto y veneración de cada uno de sus hijos en N. S. Jesucristo.

ANTONIO VARAIA
Sacerdote.

Belén, 29 de diciembre de 1891.

Primeras impresiones. — La gruta de Belén.

Epifanía de 1892.

REVMO. PADRE:

Nos ha cabido la suerte de oír ya esta mañana la misa y recibir á Nuestro Señor en la capilla de los Rdos. PP. Franciscanos contigua á la gruta en que nació el divino Salvador. ¡Cuántos recuerdos vienen aquí á la mente en esta fiesta de la Epifanía! En un día como éste vinieron á arrodillarse los reyes magos en esta gruta.

Los trajes orientales que ahora se usan fueron quizá los mismos vestidos por ellos; y en camellos como los que vemos trajeron á Jesús recién nacido sus dones de oro, incienso y mirra.

Recuerdos bíblicos.

Parece que por disposición de la divina Providencia el Oriente ha quedado desde mucho tiempo atrás estacionario á fin de que se comprenda mejor la verdad de la Santa Escritura, con presentarnos á la vista idénticos cuadros á los que llamaron la atención de los autores inspirados del Antiguo y Nuevo Testamento.

Las costumbres son las mismas; consérvase el modo de arar y limpiar el grano primitivos; antiguas cavernas abiertas en los montes sirven para dar abrigo, como en otro

tiempo á los pastores al venir el mal tiempo; desde nuestra casa se ven los campos que pertenecieron á Booz, en los cuales, como en los tiempos bíblicos, se recogen por los pobres las espigas dejadas abandonadas después de la cosecha; cada viña tiene su torre en la cual hay un guardián más ó menos vigilante encargado de alejar los chacales y ladrones. Pero no concluiría tan pronto si me pudiese á notar todos los detalles que traen á la memoria mil recuerdos de la Sagrada Escritura. Y á la verdad que estos recuerdos son de valor inestimable, como que llevan más fácilmente el pensamiento á los pasos del divino Redentor. Jamás me había imaginado encontrar cuadros tan majestuosos y fieles de aquellos memorables tiempos.

El cisma, la herejía y el mahometismo coligados contra la Iglesia.

El cisma y la herejía hacen inauditos esfuerzos para adueñarse de los Lugares Santos; y es de admirar cómo estas sectas que se detestan se unen para combatir al catolicismo, rindiendo así involuntario homenaje á nuestra Religión, pues que todas las potencias del infierno se vuelven contra ella. Herejes y cismáticos edifican acá y allá palacios, templos, escuelas y establecimientos de todo género de un esplendor nada común en estas regiones. Increíbles son los esfuerzos que todos ellos hacen para atraer la juventud y corromperla; y no se repara en medios para debilitar la influencia del catolicismo. Se ha llegado á excitar contra él el fanatismo musulmán; y he oído asegurar que á la instigación de los cismáticos se debe el que los turcos construyan actualmente en Belén una mezquita enteramente innecesaria, como que aquí no pasan de trecientos á cuatrocientos los sectarios de Mahoma.

La ignorancia, la corrupción, la maldad de los cismáticos dificultan en gran manera la obra de las Misiones.

El Canónigo Don Belloni.

Este celoso sacerdote, movido de ardiente deseo de dar gloria á Dios y salvar almas en estos lugares, comprendió que el único medio eficaz de luchar con éxito contra tantas maniobras infernales era la educación de la niñez. Sin bienes de fortuna, sin influencia de ninguna especie, pobre profesor del Seminario Patriarcal de Beit-Jallan (entre Belén y Jerusalén), parecía que estériles habían de ser sus deseos y esfuerzos. No fué así: comenzó con la economía de veinte francos á vestir á un pobre niño; Dios bendijo sus propósitos y de aquí que ellos tomaron cuerpo y fructificaron.

Hoy día los trabajos del canónigo Belloni comprenden:

1° *El Asilo Católico de Belén*, con cien internos y docientos externos, y al cual está anexa una iglesia de 32 metros de largo y 14 de ancho;

2° *Una escuela nocturna* con treinta y tres jóvenes;

3° *Las Conferencias de San Vicente de Paul* con cuarenta miembros;

4° *Un colegio agrícola* (en Cremisán, cerca de Belén), cuyo terreno mide cien hectáreas.

5° *Un Asilo agrícola en Bëit-Gemal*, en la vía de Gaza, adonde se llega en cinco horas de camino de Belén. Comprende novecientas hectáreas, regaladas por el marqués de Bute. Los alumnos que allí se educan llegan actualmente á 65.

6° *Una pequeña construcción* con vasto y bien situado terreno en Jerusalén.

7° *Un vasto terreno en Nazaret* perfectamente situado para establecer un colegio para niños. Bien se sabe que Nazaret es en Tierra Santa el cuartel central del protestantismo.

Las copiosas bendiciones concedidas por Dios á los trabajos y grandes pruebas por que ha debido pasar el Sr. Belloni son una garantía y fundado motivo de esperanza para el porvenir.

Mas para luchar contra los enemigos y contribuir de un modo eficaz á la rehabilitación de esta tierra, regada con las lágrimas y sangre del divino Redentor, se necesitan recursos capaces de contrarrestar la obra de aquellos. Los herejes y cismáticos tienen dinero en abundancia, del cual se sirven para comprar y perder las almas.

Nosotros, por el contrario, somos pobres; pero con la ayuda de Dios y las limosnas de nuestros Cooperadores confiamos salvar muchos niños que se albergan y educan en las casas enumeradas.

La Palestina Católica es pobre y apenas puede contribuir escasamente á la obra de regeneración emprendida; nuestras miradas están fijas en Europa que con su caridad ejerce aquí una verdadera cruzada, cruzada pacífica que sólo mira al bien de las almas.

Los Salesianos han venido á contribuir con su trabajo á las santas obras emprendidas por el Sr. Canónigo Belloni. Confiamos en Dios que las colmará de gracias. En 1863, al inaugurar el Sr. Canónigo su Asilo de Belén, esta ciudad contaba 2000 católicos, hoy día llegan á 4000. Sin duda que á Don Belloni y sus discípulos es debido en gran parte tan consolador resultado.

Ya ve Ud., muy amado Don Rua, cuán digna de estimación es la grande obra á la cual me estimo muy dichoso de haber venido á servir en la medida de mis pobres fuerzas.

No terminaré ésta sin decirle que el Cónsul general de Francia en Jerusalén, el señor Ledoux, se entretuvo allí largo rato con nosotros y nos colmó de atenciones.

Mucho recuerde á mis hermanos en el Pe-

sebre. Espero nos hemos de comunicar con frecuencia por la vía del Cielo.

Deseando á U. toda felicidad me suscribo humildemente

Su afmo. H. y S.

A. N.



FRANCIA (Niza)

Colegio y Talleres de San Pedro.

La Casa Salesiana de Niza, fundada el año 1875, fué la primera establecida por Don Bosco en Francia. Pocas han tenido un comienzo más pobre y humilde, como quiera que nació en dos ó tres cuartos bajos de alquiler, pagados por la caritativa Sociedad de San Vicente de Paul.

Al presente como treientos niños del pueblo reciben educación en ella y aprenden un arte ú oficio bajo la dirección de inteligentes maestros.

El vasto edificio edificado en la plaza de armas, si bien no es un palacio, lejos está ya de ser un portal, y los Cooperadores Salesianos de la localidad ponen todo empeño en ensancharlo á fin de extender su obra bienhechora.

Semejante transformación efectuada en tan corto tiempo nos sorprendería en extremo si no hubiéramos de atender más que á los medios humanos; pero bien sabido es que si en todas las obras de Don Bosco resplandece lo sobrenatural, ésta que, antes de llegar él á Niza, le fué ya dada por Dios á conocer y manifestado su singular destino, tiene un sello más providencial: es la expresión misma de los beneficios que el Señor ha dispuesto regalar á dicho pueblo.

El colegio de Niza nos trae á la memoria importantes episodios de la vida de Don Bosco: — ¡Padre mío, como queréis aceptar en 90,000 francos este edificio cuando no tenéis ni lo necesario para la escritura de compra-venta? le preguntó el abogado Michel.

— Es verdad que nada tiene Don Bosco, pero pagado el valor quedará aún un sobrante de cerca de 12,000 francos, le contestó. Y así fué, porque Dios le envió el dinero de donde á veces era menos de esperar.

Fué en esa casa en la cual se presentó en cierta ocasión al varón de Dios un pequeño y desastrado violinista.

— ¿De dónde eres, amigo mío?
— Yo no sé.
— ¿De dónde vienes?
— No sé.
— ¿Tienes padres?
— No los conozco.
— ¿A dónde vas?
— Yo no sé.
— Bien, hijo mío, ven conmigo, que tienes todas las cualidades para albergarte en casa de Don Bosco.

En la misma casa fué donde recibió de visita al Ilmo. Sr. Postel y tuvo aquella visión que con tanta gracia refiere su biógrafo, el Sr. d'Espiney. Y por fin allí fué donde, ya achacoso y vacilantes sus piernas, resbaló al pasar el río Paillón y cayó al agua. Afortunadamente nada sufrió; pero tanta era su pobreza y la de su casa que tuvo que guardar cama mientras le secaban las sotas, por no tener otras que mudarse.

Confiamos, pues, que al tratarse ahora de ensanchar ese establecimiento no han de faltar los recursos, que el mismo Don Bosco moverá los corazones desde el Cielo, donde no olvidará jamás á sus amigos y bienhechores.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPITULO VII.

(Continuación)

Un santo joven del Oratorio. — Pequeno apóstol. — Favorito del cielo. — Una profecía. — Angel al cielo.

Después del encendido amor de Dios Domingo tenía el más singular por María Inmaculada y por el Papa. En honor de la Reina augusta del Cielo estableció entre sus compañeros una asociación que dura todavía. Celebraba las solemnidades de María, precedidas de fervorosas novenas, y sobre todo era admirable la devoción con que le consagraba el mes de mayo.

Hablaba del Santo Padre como el hijo más afectuoso y reverente, rogaba por él y manifestaba vivo deseo de verle antes de morir. Como asegurase que tenía cosas de grande importancia que decirle, preguntado por Don Bosco sobre qué cosas eran esas, le respondió: — Si pudiera hablar con el Papa le diría que en medio de las grandes tribulaciones que le aguardan, no cese de trabajar con particular solicitud por la Inglaterra, que Dios prepara al catolicismo un gran triunfo en aquel reino.

— Y ¿en qué te fundas para pensar así?

— Se lo diré, para que si va á Roma se lo diga al Santo Padre; pero le ruego que no lo cuente á otros: Una mañana mientras

daba gracias después de la comunión me sobrecogió una fuerte distracción y me pareció ver una llanura vastísima llena de gente envuelta en densas tinieblas. Caminaban, pero como quien ha perdido el tinó y sin ver donde ponían el pie. « Esta región, me dijo uno, que estaba á mi lado, es la Inglaterra. » Le iba á hacer varias preguntas cuando vi al Sumo Pontífice Pío IX, tal como se le representa en muchos cuadros. Vestía majestuosamente, y llevando en su diestra una hacha luciente avanzaba entre aquella turba de personas. A medida que se adelantaba, las tinieblas desaparecían con el resplandor del hacha, y la gente era inundada de tanta luz como en pleno mediodía. Esta luz, me dijo el amigo, es la religión católica que debe iluminar á la Inglaterra.

El año 1858 habiendo ido por primera vez Don Bosco á Roma contóle el caso al Santo Padre, quien lo escuchó con bondad y placer. « Esto, le dijo el Papa, me confirma en el propósito de trabajar decididamente en favor de la Inglaterra que es ya objeto de toda mi solicitud. Esta narración me servirá al menos como piadoso consejo. »

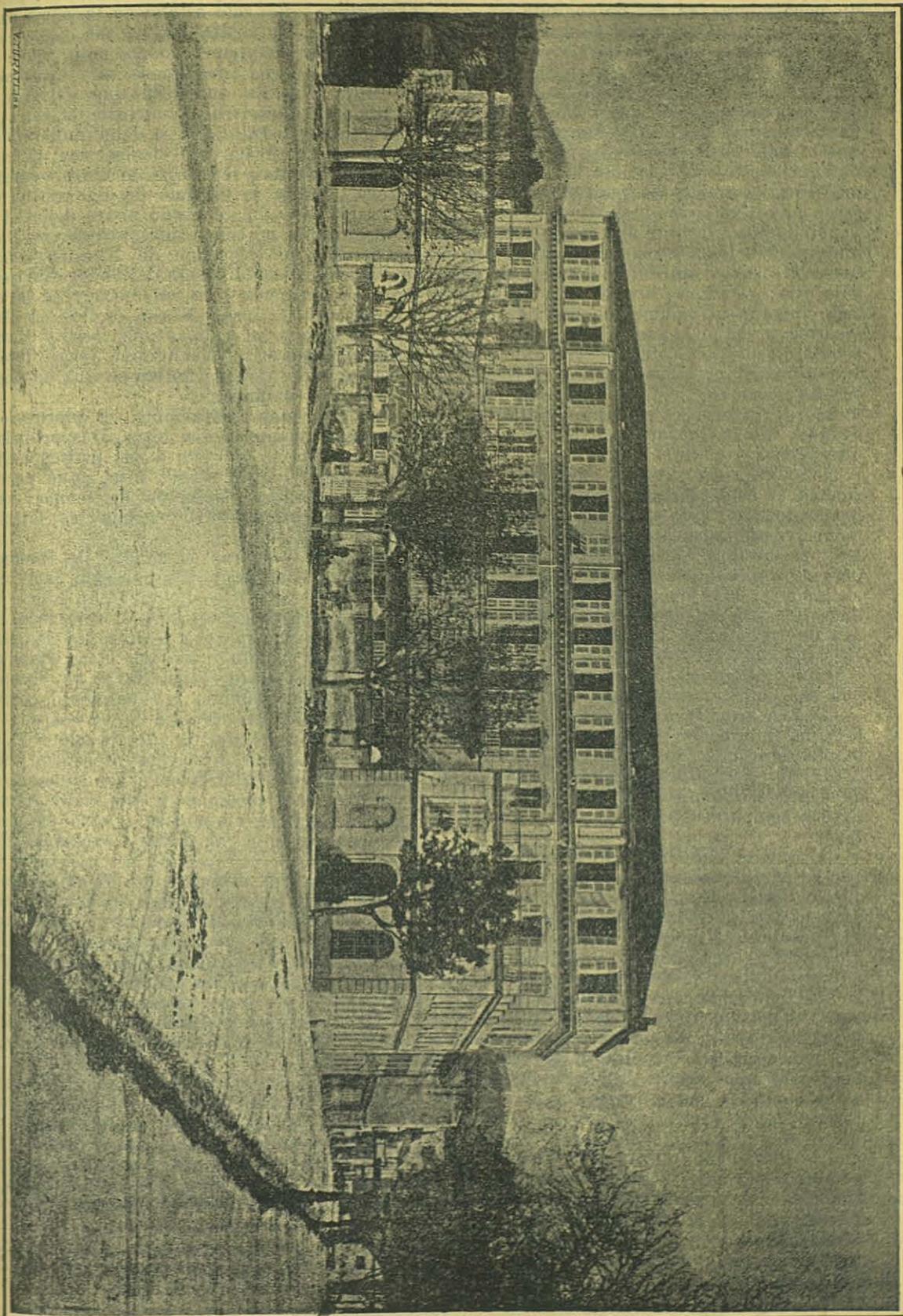
Savio fué en tal ocasión un verdadero profeta; porque ¿quién ignora el gran progreso que de treinta años á esta parte viene alcanzando el Catolicismo en el Reino Unido? La gerarquía eclesiástica restablecida en Inglaterra y Escocia, la libertad concedida á los católicos para el ejercicio del culto, la facultad que se les ha acordado de predicar y enseñar, las numerosas iglesias católicas levantadas en todas partes, las conversiones de día en día más crecientes de protestantes, muchos de ellos ministros, diputados, senadores, lores, marqueses, etc., la disipación de las prevenciones contra el Papa y la Iglesia católica, el interés con que se trata de conocerla, todo esto y mucho más son prueba evidente de que Domingo Savio iluminado por Dios vió el porvenir.

Pero un alma adornada de tantas virtudes y favorecida de tan preciosos dones era más digna del Cielo que de la tierra, y Dios la llamó á sí.

De complexión delicada y escasa salud en 1857 decayó de tal modo que se temió por su vida; y como no bastasen las atenciones que se le prodigaban en el Oratorio, Don Bosco llamó varios médicos en consulta, y conforme á la recomendación de estos de que suspendiera los estudios y fuera á respirar el buen aire de sus país, advirtió á sus padres y quedó determinada la partida para el primero de marzo. Domingo sólo se resignó á ello por conformarse á la voluntad de Dios.

— ¿Por qué vas tan de mala gana á tu casa? le preguntó uno.

— Porque deseo terminar mis días en el Oratorio.



PIZZERIA

PIZZERIA DI S. PIETRO IN SALIZADA

— Se trata sólo de que vayas á reponerte un poco y vuelvas acá en seguida.

— ¡Oh, eso no; me voy para no volver!— Hay fundados motivos para creer que tuvo revelación sobre el día y hora de su muerte.

Llegado á casa y visitado por el médico éste juzgando que la enfermedad era de inflamación hizo uso de las sangrías. Pareció que la enfermedad cambiaba de aspecto y se obtenía cierta mejoría: así lo aseguraba el médico y lo creían los padres del enfermo; pero muy diverso era el parecer de Domingo; y persuadido de que era mejor recibir con anticipación los santos sacramentos que exponerse á morir sin ellos llamó á su padre y le dijo: — Papá, buena cosa será hacer una consulta al médico del cielo; deseo confesarme y recibir la santa comunión. — Se le complació: vino el Cura Párroco, le confesó y administró el santo Viático. Parecía un serafín: renovó lleno de contento las promesas de la primera comunión y dijo: — Sí, Jesús y María, yo soy vuestro, y antes morir que pecar.

Si había sido siempre edificante su paciencia, en esta última enfermedad llegó á un grado de admirable santidad. Tomaba sin la menor repugnancia todos los remedios aun los más desagradables; sin dificultad alguna padeció diez sangrías en tanto que sonriendo exclamaba: — ¡Qué es una pequeña picadura de estas en comparación de los clavos con que taladraron los pies y las manos de Nuestro adorable Salvador?

Pasados algunos días el médico le felicitó y á sus padres, creyéndole siempre mejor: — Demos gracias á la divina Providencia, dijo, la enfermedad está vencida; ahora sólo es menester una buena convalecencia. A lo que Domingo contestó sonriendo: — Vencido está el mundo; sólo falta que me prepare á comparecer como conviene delante de Dios.

Así que se hubo retirado el médico pidió que le administrasen los santos óleos. Condescendieron sus padres por complacerle; pues que ni ellos ni el Párroco veían peligro próximo de muerte, antes bien la serenidad de su semblante y jovialidad de sus palabras daban motivo de creer que iba realmente mejorando. Al dársele la bendición papal él mismo dijo el *Confiteor* y respondió todas las preces del sacerdote. Cuando oyó que con aquella ceremonia se le otargaba la bendición apostólica é indulgencia plenaria experimentó el mayor consuelo. *Deo gratias* y *semper Deo gratias* exclamó: — Se volvió luego al crucifijo y repitió esta jaculatoria que le había sido siempre familiar: « ¡Oh amable Jesús mío! para manifestaros mi reconocimiento y en reparación de mis infidelidades, os doy mi corazón, me consagro enteramente á vos y propongo con vuestra gracia no ofenderos más. »

Era la tarde del 9 de marzo de 1857. El

que le oía hablar y veía tan sereno, podía imaginar que sólo estaba en la cama para descansar. Su rostro alegre, sus ojos llenos de vida, y en pleno conocimiento, nadie se figuraba que se aproximase una catástrofe.

Hora y media antes de que exhalase el último suspiro vino á visitarle el Cura, y viéndole tan tranquilo se deleitó un rato en oírle recitar fervorosas jaculatorias. Cuando ya se retiraba, Domingo le dijo: — Señor Cura, tenga la bondad de dejarme un recuerdo. — ¡Qué recuerdo podré dejarte? — Alguno que me sirva de consuelo. — Bien acuérdate de la pasión de Nuestro Señor. — *Deo gratias*, la pasión del Señor esté siempre en mi mente, en mi boca y en mi corazón. Jesús, José y María, os doy mi alma mi corazón y mi vida. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, haced que yo muera en paz en vuestra santa compañía.

Dichas estas aspiraciones se adormeció y descansó como media hora. Despertándose después volvió la vista á sus padres y dijo: — Papá. — Aquí estoy, hijo, ¿qué necesitas? — Querido papá, ya es tiempo; tome el *Jóven Instruído* (1) y léame las letanías de la buena muerte.

A tales palabras la madre de Domingo prorrumpió en llanto y se retiró de la alcoba. Al padre partíasele el corazón de dolor y las lágrimas le ahogaban la voz. Con todo, cobró ánimo y empezó á recitar las letanías. Respondía Domingo con voz clara *Jesús misericordioso, tened compasión de mí*. Cuando oyó aquellas palabras: « Finalmente, cuando mi alma comparezca ante vos, y vea por vez primera el esplendor de vuestra majestad, no la arrojéis, Señor, de vuestra presencia, antes bien dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia para que cante eternamente vuestras alabanzas, » esto es precisamente lo que yo deseo, exclamó. ¡Oh, papá, cantaré eternamente las alabanzas del Señor. Pareció después que se concentraba como quien reflexiona algo de importancia. Poco después dijo alegremente: ¡Adiós, papá, adiós! ¡Oh qué cosas tan hermosas veo! Diciendo esto y sonriendo con celestial semblante expiró con las manos cruzadas sobre el pecho y sin hacer el menor movimiento.

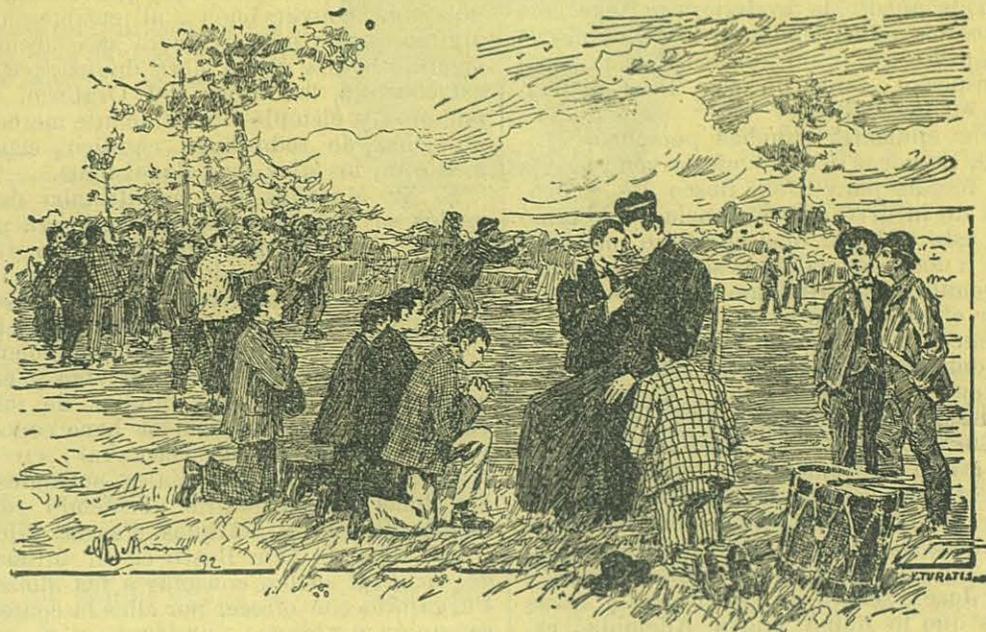
La santa vida y preciosa muerte de Domingo dan lugar á creer que voló derecho al Paraíso.

Domingo Savio, ya lo he dicho, fué ornamento y gloria del Oratorio. Y si la hermosura y fragancia de una flor manifiestan la riqueza del terreno, y la bondad de un fruto demuestra la de la planta que lo produce, podemos decir que con Savio se prueba la bondad del instituto del Oratorio. Mucho

(1) *El Joven Instruído* es un devocionario escrito por Don Bosco expresamente para la juventud, y del cual se han hecho más de cien ediciones.

bien hizo en vida y continúa haciendo Domingo después de muerto: su ejemplo servirá siempre de modelo y estímulo á los niños que vienen á sentarse en los mismos bancos y seguir el mismo reglamento en el Oratorio de San Francisco. En todo tiempo podrán éstos decir: Aquí entre estos muros con las mismas ocupaciones y deberes que yo, con las mismas prácticas de piedad hechas diligentemente se santificó un niño de mi edad y fué una alma privilegiada de Dios: aquí creció como planta escogida, digna de ser trasplantada al Cielo. Y si tal fué él ¿por qué no podré serlo yo? *Si ille et cur non ego?*

A fin de consagrarse á nuestra educación aquel digno sacerdote renunció al bienestar de su acomodada familia, un cuantioso estipendio que percibía como acreditado maestro, y desdeñó las consideraciones más ó menos mundanas que algunas personas aun importantes del clero le hicieron para que cambiara de propósito. Movióle más que todo ello el ver á Don Bosco solo que necesitaba un sacerdote que le acompañara en Valdocco; movióle el saber que le ofrecía un vasto campo para ejercitar útilmente el sagrado ministerio en beneficio de multitud de niños indigentes, y si bien no podía esperar



El Oratorio en un prado. — Don Bosco confiesa á sus chicuelos.

CAPÍTULO VIII.

Primer prefecto de la Casa. — El marqués D. Domingo Fassati. — Un hábil catequista. — Honesto y alegre carnaval. — No se ve Superga. — Grande estrechez. — Renato d'Agliano y una gracia del Cielo. — Pequeña lotería. — El Síndico General de Turín y el Ministro del Interior. — Urbano Ratazzi en el Oratorio. San Clemente y el Ilmo. Sr. Luis Fransoni. — Diálogo entre Ratazzi y Don Bosco.

El ingreso de Domingò Savio en el Oratorio no fué el único digno de notarse que nos hizo Dios en el año 1854; pues que casi al mismo tiempo vino á ayudar á Don Bosco y cuidar de nosotros uno de los sacerdotes más ejemplares y laboriosos de la diócesis de Turín, el Sr. Don Víctor Alasonatti, de Avigliana. Fué el primer prefecto y economo de la casa, el brazo derecho de Don Bosco en aquella época, un segundo padre para nosotros y un poderoso sostén de los Oratorios.

más estipendio que el vestido y alimento, Don Bosco, en nombre de Dios, le prometía una rica corona de gloria en el Cielo. Retiróse en consecuencia de su casa y país natal y vino á nosotros en la vigilia de la Asunción de la Santísima Virgen para permanecer hasta la muerte, que le ocurrió en nuestro colegio de Lanzo el 8 de octubre de 1865. Sacerdote de gran celo y virtud trabajó también activamente en los últimos años de su vida por obtener que la Santa Sede reconociese y aprobase el culto *ab immemorabili* del Beato Pedro Querubín Testa de Avigliana, su patria; y lo consiguió no sin fatiga y detrimento de su salud. Aquejado tiempo hacía de una enfermedad que le llevaba poco á poco al sepulcro, esperaba por días el decreto de beatificación.

Al recibirlo lo leyó visiblemente conmovido, luego pidió al Director del colegio se

lo leyera de nuevo, y poco después fortalecido con los sacramentos y demás consuelos de la religión se durmió en el Señor. Esta preciosa muerte fué como un premio que le alcanzó el beato Testa.

Hay más: si en tiempo anterior el Oratorio había sido favorecido ya con la benevolencia de numerosos eclesiásticos y seculares, desde entonces creció el número y afecto de nuestros bienhechores. La asistencia prestada por los estudiantes á los coléricos durante la terrible epidemia y las públicas alabanzas tributadas con este motivo por la Municipalidad de Turín, dieron á conocer mejor la naturaleza y objeto del Instituto de Don Bosco. Por otra parte la extraordinaria, y sería de añadir, la prodigiosa preservación de todos los niños del Oratorio de aquel tremendo azote fué como una señal manifiesta de la especial protección que Dios dispensaba á su buen Siervo.

Podría enumerar muchas personas beneméritas, no pocas de las cuales viven todavía y que fueron para Don Bosco los instrumentos de la divina Providencia; pero como no sea este el lugar más oportuno, me concretaré á decir dos palabras sobre el marqués Don Domingo Fassati, llamado ya por Dios á gozar el premio de su insigne caridad.

Perteneiente á una de las más nobles familias del Piamonte, había servido lealmente á su Rey en tiempos de paz y de guerra y distinguido en los campos lombardos en 1848 y 49. Su valor militar le había hecho acreedor al grado de Comandante de la Guardia del Cuerpo, que era á manera de la antigua cohorte pretoriana. Habíase desposado con Doña María De-Maistre (hija del ilustre Rodolfo y digna nieta del habil diplomático y filósofo José), señora de tan nobles y raras prendas que la Reina María Adelaida, esposa de Víctor Manuel 2º, la escogió no sólo para dama de la corte sino para amiga é íntima confidente.

Un personaje de tan alto mérito, habiendo conocido la Obra de Don Bosco, fué luego uno de sus admiradores y sostenedores. Visitaba con frecuencia el Oratorio con tanto interés como si fuese su casa y familia; dedicábase á instruir personalmente á los niños internos y externos y por varios años todos los días de la cuaresma iba á hacer el catecismo á una clase numerosa de pobres artesanos, llegando con este motivo á retardar notablemente su hora de comida. Cierta ocasión en que llegó á dar clase un poco tarde, como encontrara á otro que hacía sus veces dijo humildemente: « He cometido una falta y es menester que haga penitencia, » y dicho esto tomó asiento entre los niños y allí permaneció hasta el fin de la instrucción.

Singular era su celo y admirables las industrias que ingeniaba para conseguir la atención y asistencia frecuente de los niños. Acostumbrado al orden, disponía sus alumnos

como buen soldado, de modo que los tenía á todos delante de sus ojos, é interrogaba ya á uno, ya á otro de improviso á fin de que, con el temor de no poder responder, ninguno se distrajesse. Tenía una lista con el nombre y apellido de los alumnos, apuntaba las asistencias, la aplicación y conducta y distribuía premios á los más recomendables. No obstante que ante los niños pareciese de aspecto serio y militar, todos le amaban cordialmente y asistían á su clase con particular contento. Deseoso de perfeccionarse en el arte de instruir á los pequeños no desdeñaba asistir á las conferencias que de vez en cuando hacía Don Bosco á sus catequistas; y solía decir que no había conversación, ni entretenimiento alguno que le proporcionara satisfacción semejante á una media hora de instrucción de catecismo á los niños del Oratorio. Tales palabras y ejemplo tan edificante merecen la imitación de todo buen católico, especialmente en los días que alcanzamos.

El Sr. Marqués nos manifestaba de mil modos su benevolencia, como se verá por el hecho siguiente ocurrido el último día de carnaval de 1855. Desde los orígenes del Oratorio había establecido allí Don Bosco el ejercicio llamado de la buena muerte, el cual consiste en hacer una confesión y comunión como si fuese la última de la vida y en recitar algunas oraciones propias de tal circunstancia. Este ejercicio se hace cada mes y en el último día de Carnaval, en cuya ocasión se ofrecen especiales sufragios por las almas del Purgatorio. Teniendo conocimiento de esto el Marqués Fassati dijo: — « Los hijos de Don Bosco en el último día de carnaval suelen consolar á las almas del Purgatorio con ofrecer por ellas la confesión, comunión y algunas oraciones; y yo quiero festejarlos en este día á ellos mismos. » Así lo hizo: el 20 de febrero un centenar de niños del Asilo y los demás del Oratorio festivo oyeron la misa, recibieron los santos sacramentos, recitaron las letanías de la buena muerte y ofrecieron por las almas del Purgatorio no solo estas buenas obras, sino también el sufrimiento de un frío intenso que hacía tiritar de dar diente con diente. Mas al salir de la iglesia encuentran un premio inesperado: un abundante emparedado de pan con salchichón. Parecía que las benditas almas los recompensaran por manos del señor Marqués. Y no fué esto sólo; pues que aquel caritativo bienhechor quiso que á la comida se les sirviese á todos una buena empanada. Compráronse los materiales y ya desde la vigilia anterior los preparó mama Margarita, ayudada de varios improvisados aprendices de cocinero.

(Continuará)